



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Documento de Cátedra 13: INTRODUCCIÓN. LA DISCIPLINA Y LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*. Thousand Oaks: Sage Publications, Págs. 1-32.

Carolina Najmias & María Pia Otero (2006)

Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social

Profesora Titular: Ruth Sautu

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) "Escalas Ocupacionales".

Denzin, Norman K. & Lincoln, Yvonna S. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc. Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research. (Traducción resumida de Carolina Najmias & María Pia Otero)

INTRODUCCIÓN

LA DISCIPLINA Y LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Al escribir acerca de la investigación científica, refiriéndose también a la investigación cualitativa, desde la ventajosa posición de los colonizados, posición que ella misma elige privilegiar, Tuhiwai Smith (1999) dice que “el término ‘investigación’ está inextricablemente unido al imperialismo y colonialismo europeos”. Luego continua: “La palabra misma es probablemente una de las más sucias en el vocabulario indígena mundial... Está implicada en los peores excesos del colonialismo”, con los modos en que “el conocimiento acerca de las personas indígenas era recolectado, clasificado y luego representado de vuelta en el Oeste.” (p. 1). Esta sucia palabra provoca enojo, silencio, desconfianza. “Es tan poderosa que las personas indígenas llegan incluso a escribir poesía acerca de la investigación” (p. 1). Es uno de los legados más sórdidos del colonialismo.

Lamentablemente, la investigación cualitativa, en varias, sino en todas sus formas (observación, participación, entrevista, etnografía), sirve como metáfora del conocimiento colonial, del poder y de la verdad. La metáfora trabaja en este sentido. La investigación cuantitativa y cualitativa es científica. La investigación provee los fundamentos para los informes sobre y representaciones de “el Otro”. En el contexto colonial, la investigación se convierte en la forma objetiva de representar al Otro con piel morena al mundo blanco.

Las naciones colonizadoras confiaron en las disciplinas humanas, especialmente en la sociología y la antropología, para producir conocimiento acerca de mundos extraños y extranjeros. Este cercano involucramiento con el proyecto colonial contribuyó, significativamente, a la larga y angustiante historia de la investigación cualitativa, y a que se convierta en una ‘mala palabra’ (para revisiones, ver en este volumen Foley & Valenzuela, Capítulo 9; Tedlock, Capítulo 18). En sociología, el trabajo de la “Escuela de Chicago” en las décadas de 1920 y 1930 estableció la importancia de la investigación cualitativa para el estudio de la vida de grupos humanos. En antropología, durante el mismo período, los estudios definatorios de la disciplina llevados a cabo por Boas, Mead, Benedict, Bateson,

Evans, Pritchard, Radcliffe-Brown, y Mallinowski trazaron el perfil del método de trabajo de campo (ver Gupta & Ferguson, 1997; Stonking, 1986, 1989).

La agenda estaba claramente definida: el observador fue a un escenario extranjero para estudiar la cultura, costumbres y hábitos de otro grupo humano. Con frecuencia este era un grupo que estaba en medio del camino de los colonizadores blancos. Los informes etnográficos de estos grupos eran incorporados en las estrategias de colonización, formas de controlar al extranjero, desviado o molesto Otro. Pronto la investigación cualitativa sería empleada en otras ciencias sociales y de la conducta, incluyendo la educación (especialmente el trabajo de Dewey), historia, ciencia política, negocios, medicina, enfermería, trabajo social y comunicaciones (para críticas de esta tradición, ver Smith, 1999; Vidich & Lyman, 2000; ver también Rosaldo, 1989, pp. 25-45; Tedlock, Capítulo 18, este volumen).

Hacia 1960, las líneas de batalla estaban trazadas dentro de los campos cuantitativo y cualitativo. Los académicos cuantitativos relegaron la investigación cualitativa a un status subordinado dentro de la arena científica. En respuesta, los investigadores cualitativos ensalzaron las virtudes humanistas de su acercamiento subjetivo e interpretativo al estudio de la vida humana de grupos humanos (*human group life*). Entretanto, las personas indígenas se encontraron a sí mismas sujetas a humillaciones por parte de ambas aproximaciones, ya que las dos metodologías eran utilizadas al servicio del poder de los colonizadores (ver Battiste, 2000; Semali & Kincheloe, 1999).

Vidich y Lyman (1994, 2000) trazaron muchos de los rasgos clave de esta dolorosa historia. En su ahora clásico análisis ellos notan, con algo de ironía, que la investigación cualitativa en sociología y antropología había “nacido sin interés por comprender al ‘otro’” (Vidich & Lyman, 2000, p. 38). Además, este ‘otro’ era el exótico Otro, una persona primitiva, no blanca proveniente de una cultura considerada menos civilizada que la nuestra. Por supuesto, hubo colonizadores desde mucho antes que hubiera antropólogos y etnógrafos. No obstante, no habría habido historia colonial, y ahora neocolonial, de no ser por esta mentalidad investigativa que transformó al piel morena Otro en objeto de la mirada del etnógrafo. Desde el mismo inicio, la investigación cualitativa estuvo implicada en un proyecto racista (nota 1).

En este capítulo introductorio, definimos el campo de la investigación cualitativa, luego navegamos, trazamos y revisamos la historia de la investigación cualitativa en las disciplinas humanas. Esto nos permitirá ubicar este volumen y sus contenidos dentro de sus

correspondientes momentos históricos. (Estos momentos históricos son un tanto artificiales; están socialmente contruidos, son convenciones cuasi-históricas y superpuestas. Sin embargo, ellos permiten una “representación” (*performance*) de ideas en vías de desarrollo. Ellos también facilitan una creciente sensibilidad hacia y sofisticación de los obstáculos y promesas de la etnografía y de la investigación cualitativa.) Presentamos además un marco conceptual para leer el acto de la investigación cualitativa como un proceso multicultural y de género, y luego proveemos una breve introducción a los capítulos que siguen. Volviendo a las observaciones de Vidich y Lyman así como a aquellas tomadas como asociadas, concluimos con una breve discusión acerca de la investigación cualitativa y la teoría crítica de la raza (*critical race theory*) (ver también Ladson-Billings & Donnor, Capítulo 11, este volumen). Además discutimos las amenazas a la investigación cualitativa, focalizada en lo humano, del movimiento metodológico conservador mencionado brevemente en el prefacio. Como notamos en el prefacio, usamos la metáfora del puente para estructurar lo que sigue. Este volumen tiene por propósito servir como puente que conecta los distintos momentos históricos, la política, el proyecto descolonizador, los métodos de investigación, los paradigmas y las comunidades de académicos interpretativistas.

CUESTIONES ACERCA DE LA DEFINICIÓN

La investigación cualitativa es un campo de investigación por derecho propio. Atraviesa disciplinas, campos y temáticas¹. Una compleja e interrelacionada familia de términos, conceptos y supuestos rodea al término *investigación cualitativa*. Estos incluyen las tradiciones asociadas con el *foundationalism*, positivismo, *post-foundationalism*, post-positivismo, post-estructuralismo, y las muchas perspectivas de investigación cualitativas, y/o métodos conectados con estudios culturales e interpretativos (los capítulos de la Segunda Parte se ocupan de estos paradigmas) (nota 3). Existe una particular y detallada literatura de los variados métodos y aproximaciones que caen bajo la categoría de investigación cualitativa, tales como el estudio de casos, política y ética, investigación participante, entrevista, observación participante, métodos visuales y análisis interpretativo.

En Norte América, la investigación cualitativa opera en un complejo campo histórico que atraviesa al menos ocho momentos históricos. (Discutimos estos momentos en detalle más adelante). Estos momentos se superponen y operan simultáneamente en el presente². Los

¹ La investigación cualitativa tiene historias separadas y distinguidas en educación, trabajo social, comunicaciones, psicología, historia, estudios organizacionales, ciencia médica, antropología y sociología. [N. del T.: se corresponde con nota 2 del texto original]

² Jameson (1991, pp. 3-4) nos recuerda que cualquier hipótesis de periodización es siempre sospechosa, incluso una que rechace modelos lineares, del tipo por etapas. Nunca es claro a qué realidad refiere una etapa, y

definimos como el *tradicional* (1900-1950); el *modernista* o época de oro (1950-1970); *géneros borrosos* (*blurred genres*) (1970-1986); la *crisis de representación* (1986-1990); el *post-modernismo*, un período de nuevas etnografías experimentales (1990-1995); el *presente de contiendas metodológicas* (*methodologically contested present*) (2000-2004) y el *futuro fragmentado*, el cual está vigente ahora (2005–). El futuro, el octavo momento, enfrenta la violenta reacción metodológica contestataria del movimiento social basado en la evidencia (*evidence-based*). El momento octavo está preocupado por el discurso moral y por el desarrollo de textualidades sacralizadas. Pide a las ciencias sociales y humanidades que se conviertan en emplazamientos para conversaciones críticas acerca de la democracia, la raza, el género, las naciones-estado, la globalización, la libertad, y la comunidad³. Los momentos post-modernista y post-experimental fueron definidos en parte por una preocupación por los recursos literarios y retóricos en los que el sentido de las palabras era diferente al literal (*tropes*) y por el giro narrativo (*narrative turn*), una preocupación para contar historias, para componer etnografías de una nueva forma (Bochner & Ellis, 2002; Ellis, 2004; Goodall, 2000; Pelias, 2004; Richardson & Lockridge, 2004; Trujillo. 2004). Laurel Richardson (1997) observa que este momento fue formado por una nueva sensibilidad, por la duda, por el rechazo a privilegiar cualquier método o teoría (p. 173). Pero ahora, en el amanecer de este nuevo siglo, luchamos para conectar la investigación cualitativa con las esperanzas, necesidades, objetivos y promesas de una sociedad democrática libre.

Sucesivas olas de teorización epistemológica se mueven a través de estos ocho momentos. El período tradicional es asociado con el paradigma positivismo y *foundational*. Los momentos modernista o época de oro y géneros borrosos están relacionados con la aparición de los argumentos post-positivistas. Al mismo tiempo, una variedad de nuevas perspectivas interpretativas cualitativas fueron aceptadas, incluyendo la hermenéutica, estructuralismo, semiótica, fenomenología, estudios culturales, y feminismo (nota 6). En la etapa de los géneros borrosos las humanidades se convirtieron en recursos centrales para la teoría crítica interpretativa y el proyecto de investigación cualitativo fue concebido en

siempre es debatible qué divide una etapa de otra. Nuestros ocho momentos tienen la intención de marcar cambios discernibles en el estilo, género, epistemología, ética, política, y en la estética. [N. del T.: se corresponde con nota 4 del texto original]

³ Varios académicos han calificado a este modelo como *narrativa en progreso* (Alasuutari, 2004, pp. 599-600; Seale et al., 2004, p. 2). Las críticas afirman que creemos que el momento más reciente es el más actualizado, de vanguardia (Alasuutari, 2004, p. 601). Naturalmente, discutimos esta lectura. Teddlie y Tashakkori (2003, pp. 5-8) han modificado nuestros períodos históricos para ajustarlos a su análisis histórico de los momentos más importantes en la emergencia del uso de métodos mixtos en la investigación en ciencias sociales en el siglo pasado. [N. del T.: se corresponde con nota 5 del texto original]

términos generales. El investigador se convirtió en un *bricoleur* (ver más abajo), aprendiendo a tomar cosas prestadas de muchas disciplinas.

La fase de los géneros borrosos produjo la siguiente etapa en la historia de la investigación cualitativa: la crisis de representación. Aquí los investigadores se enfrentaron con la cuestión de cómo ubicarse a sí mismos y sus temas en textos reflexivos. Una suerte de diáspora metodológica tuvo lugar, un éxodo de doble sentido. Los humanistas migraron a las ciencias sociales, buscando nueva teoría social, nuevos modos de estudiar la cultura popular y sus contextos locales, etnográficos. Los científicos sociales se volvieron hacia las humanidades, esperando aprender cómo hacer complejas lecturas estructurales y post-estructurales de textos sociales. De las humanidades, los científicos sociales también aprendieron cómo producir textos que no permitieran ser leídos en términos simples, lineales e incontrovertibles. La línea entre el texto y el contexto se volvió borrosa. En el momento post-moderno y experimental los investigadores continuaron alejándose de los criterios *foundational* y *quasi-foundational* (ver en este volumen Smith & Hodkinson, Capítulo 36; Richardson & St. Pierre, Capítulo 38). Se buscaron criterios alternativos de evaluación de las investigaciones, criterios que pudieran resultar evocativos, morales, críticos y enraizados en entendimientos locales.

Cualquier definición acerca de lo que es la investigación cualitativa debe trabajar dentro de este complejo campo histórico. **Investigación cualitativa** significa diferentes cosas en cada uno de estos momentos. No obstante, se puede ofrecer una definición genérica inicial: la investigación cualitativa es una actividad localizada en un cierto lugar y tiempo que sitúa al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas interpretativas y materiales que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo. Convierten al mundo en una serie de representaciones, incluyendo notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones, y memorádums personales. En este nivel la investigación cualitativa implica un acercamiento interpretativo y naturalista del mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian los objetos en sus escenarios naturales, intentando dar sentido a, o interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan⁴.

⁴ Por supuesto, todos los escenarios son naturales –eso es, lugares donde las experiencias de cada día tienen lugar-. Los investigadores cualitativos estudian personas haciendo cosas juntas en los lugares en que estas cosas son hechas (Becker, 1986). No existe campo lugar de campo ni espacio natural al que uno vaya a hacer este tipo de trabajo (ver también Gupta & Ferguson, 1997, p. 8). El emplazamiento es constituido a través de las prácticas interpretativas del investigador. Históricamente, los analistas han distinguido entre emplazamientos de investigación experimentales (laboratorio) y campo (natural), de ahí el argumento acerca de que la investigación cualitativa es naturalista. La actividad teórica borra esta distinción (Keller & Keller, 1996, p. 20; Vygotsky, 1978). [N. del T.: se corresponde con nota 7 del texto original]

La investigación cualitativa involucra la recolección y el uso estudioso de una variedad de materiales empíricos –estudios de caso; experiencia personal; introspección; historia de vida; entrevista; artefactos; textos y producciones culturales; textos observacionales, históricos, de interacción y visuales- que describen tanto rutinas y momentos significativos como significados presentes en la vida de los individuos. En consecuencia, los investigadores cualitativos despliegan un amplio rango de prácticas interpretativas interconectadas, esperando siempre lograr un mayor entendimiento del tema en cuestión. Se entiende, sin embargo, que cada práctica hace al mundo visible de una forma diferente. De aquí que con frecuencia exista un compromiso con utilizar más de una práctica interpretativa en cualquier estudio.

El Investigador Cualitativo como *Bricoleur* y Tejedor de Colchas (Quilt Maker)

El investigador cualitativo puede ser descrito utilizando múltiples y sexuadas (*gendered*) imágenes: científico, naturalista, trabajador de campo, periodista, crítico social, artista, actor, músico de jazz, cineasta, tejedor de colchas (*quilt maker*), ensayista. Las muchas prácticas metodológicas de la investigación cualitativa pueden ser vistas como ciencia blanda, periodismo, etnografía, bricolaje, confección de colchas o montaje. A su turno, el investigador puede ser visto como un *bricoleur*, como un tejedor de colchas o como un cineasta, una persona que ensambla imágenes en montajes. (Sobre montajes, ver Cook, 1981, pp. 171-177; Monaco, 1981, pp. 322-328; y la discusión de abajo. Sobre colchas (*quilting*), ver Hooks, 1990, pp. 115-122; Wolcott, 1995, pp. 31-33).

(...) El *bricoleur* es un “Juan para todo tipo de trabajos, un profesional del tipo ‘hágalo usted mismo” (Lévi-Strauss, 1966, p.17). En su trabajo, los *bricoleurs* se definen y extienden a sí mismos (Harper, 1987, p. 75). De hecho, la historia de vida o biografía del *bricoleur* “puede ser pensada como un bricolaje” (Harper, 1987, p. 92).

Hay muchos tipos de *bricoleurs* –interpretativos, narrativos, teóricos, políticos, metodológicos (ver abajo). El *bricoleur* interpretativo produce un bricolaje –esto es un conjunto representaciones unidas que es fijado en las especificidades de una situación compleja. “La solución (bricolaje) que es el resultado del método del *bricoleur* es una construcción [emergente]” (Weinstein & Weinstein, 1991, p.161) que cambia y toma nuevas formas en tanto que el *bricoleur* suma nuevas herramientas, métodos y técnicas de representación al rompecabezas. Nelson et al. (1992) describen la metodología de los estudios culturales como un bricolaje. Esta selección de prácticas es pragmática, estratégica

y auto-reflexiva (p. 2). Esta concepción puede ser aplicada, con reservas, a la investigación cualitativa.

El investigador cualitativo como *bricoleur* o tejedor de colchas utiliza las herramientas estéticas y materiales de su oficio, desplegando cualesquiera estrategias, métodos y materiales empíricos que estén a mano (Becker, 1998, p. 2). Si el investigador necesita inventar o aunar nuevas herramientas o técnicas lo hará. Las decisiones respecto de qué prácticas interpretativas se emplearán no son necesariamente tomadas por adelantado. Como Nelson et al. (1992) notan, la “elección de las prácticas de investigación dependen de las preguntas que se hacen, y las preguntas dependen de su contexto” (p. 2), de lo que está disponible en el contexto y de lo que el investigador puede hacer en ese escenario.

Estas prácticas interpretativas involucran cuestiones estéticas, una estética de representación que va más allá de lo pragmático o de lo práctico. Aquí es útil el concepto de montaje (ver Cook, 19841, p. 323; Monaco, 1981, pp. 171-172). Montaje es un método de edición de imágenes cinematográficas (...). En el montaje, varias imágenes son yuxtapuestas a o sobrepuestas sobre alguna otra para crear un cuadro. En cierto sentido, el montaje es como un *pentimento*^{*}, en el que algo que ha sido pintado fuera del cuadro (una imagen que el pintor “se arrepintió” o negó) se vuelve nuevamente visible, creando algo nuevo. Lo que es nuevo es lo que ha sido ocultado por una imagen previa.

Montaje y *pentimento*, como el jazz, el cual es una improvisación, crean el sentido que resulta de la combinación y superposición de imágenes, sonidos y concepciones, formando un compuesto, una nueva creación. Las imágenes se forman y definen influyéndose unas con otras y se produce un efecto emocional y *gestáltico*. En el montaje fílmico, con frecuencia las imágenes son combinadas en una rápida secuencia corrida que produce una vertiginosa colección de varias imágenes alrededor de una imagen o secuencia central o focalizada; los directores usan tales efectos para significar el paso del tiempo.

(...)

El montaje utiliza imágenes concisas para crear un sentido claramente definido de urgencia y complejidad. Invita a los espectadores a construir interpretaciones que se agregan una a la otra mientras se desarrolla la escena. Estas interpretaciones están basadas en asociaciones entre imágenes contrastantes que se combinan una a la otra. El supuesto subyacente del

* N. del T. No se encontró traducción para este sustantivo del inglés cuyo significado es el siguiente: el resurgimiento, en una pintura, de una imagen que había sido pintada encima.

montaje es que los espectadores perciben e interpretan las escenas en una “secuencia de montaje no *secuencialmente*, o una por vez, pero más bien *simultáneamente*” (Cook, 1981, p. 172). El espectador arma las secuencias en un todo significativo emocional, como de un vistazo, todo de una vez.

El investigador cualitativo que utiliza el montaje es como un tejedor de colchas o improvisador de jazz. El tejedor de colchas cose, edita y pone pedazos de la realidad juntos. Este proceso crea y da una unidad psicológica y emocional –un patrón- a una experiencia interpretativa. Hay muchos ejemplos de montaje en la actual investigación cualitativa (ver Diversi, 1998; Ronai, 1998; ver también Holman Jones, Capítulo 30, este volumen). Utilizando múltiples voces, diferentes formatos textuales, y estilos, Lather y Smithies (1997) tejen un complejo texto acerca del SIDA y mujeres que son HIV positivo. Holman Jones (1999) crea un texto performativo (*performance text*) utilizando poemas líricos de canciones de *blues* cantadas por Billie Holiday.

En textos basados en las metáforas del montaje, del tejido de colchas y de la improvisación de jazz, muchas cosas diferentes tienen lugar al mismo tiempo –diferentes voces, diferentes perspectivas, puntos de vista, ángulos de visión-. Los trabajos que emplean el montaje simultáneamente crean y representan un significado moral, como en los textos performativos y auto-etnográficos. Se mueven de lo personal a lo político, de lo local a lo histórico y cultural. Estos son textos dialógicos. Presumen una audiencia activa. Crean espacios de toma y daca entre el lector y el escritor. Hacen más que el hecho de convertir al Otro en objeto de la mirada de la ciencia social (ver en este volumen Alexander, Capítulo 16; Holman Jones, Capítulo 30).

La investigación cualitativa es inherentemente multimetódica y focalizada (Flick, 2002, pp. 226-227). Sin embargo, la utilización de múltiples métodos o triangulación refleja un intento de asegurar una minuciosa comprensión del fenómeno en cuestión. La realidad objetiva nunca puede ser capturada. Conocemos una cosa sólo a través de sus representaciones. La triangulación no es una herramienta o una estrategia de validación, sino una alternativa de validación (Flick, 2002, p. 227). La combinación de múltiples prácticas metodológicas, materiales empíricos, perspectivas, y observadores en un mismo estudio es mejor comprendida, entonces, como una estrategia que agrega rigor, amplitud, complejidad, riqueza y profundidad a cualquier investigación (Flick, 2002, p. 229).

En el capítulo 38 de este volumen, Richardson y St. Pierre discuten la utilidad del concepto de triangulación, afirmando que la imagen central para la investigación cualitativa debería

ser el cristal, no el triángulo. Los textos de géneros mixtos (*mixed-genre*) en el momento post-experimental tienen más de tres lados. Como los cristales, el montaje de Eisenstein en “El acorazado Potemkin”, el solo de jazz, o las piezas de una colcha, el texto de géneros mixtos “combina simetría y sustancia con una infinita variedad de formas, sustancias, transmutaciones... Los cristales crecen, cambian, se modifican... Los cristales son prismas que reflejan externalidades y refractan dentro de sí mismos, creando diferentes colores, patrones, arreglos, curvaturas en diferentes direcciones” (Richardson, 2000, p. 934).

En el proceso de cristalización, el escritor cuenta el mismo cuento desde diferentes puntos de vista. Por ejemplo, en *A Thrice-Told Tale* (1992), Margery Wolf utiliza la ficción, notas de campo y un artículo científico para dar cuenta del mismo grupo de acontecimientos en una villa de nativos de tres maneras diferentes. De forma semejante, en su pieza *Fires in the Mirror* (1993), Anna Deavere Smith presenta una serie de piezas de representación basadas en entrevistas con personas que habían estado involucradas en un conflicto racial en Crown Heights, Brooklyn, el 19 e Agosto de 1991. La pieza tiene múltiples partes habladas, incluyendo conversaciones con miembros de la pandilla, oficiales de policía y chicas y chicos anónimos. No hay una forma “correcta” de contar este evento. Cada relato, como la luz golpeando un cristal, refleja una perspectiva diferente sobre este incidente.

Vista como una forma cristalina, como un montaje, o como una representación creativa alrededor de un tema central, la triangulación como forma o alternativa de validez puede, de este modo, ser ampliada. La triangulación es la exposición simultánea de múltiples y refractadas realidades. Cada una de las metáforas “trabaja” para crear simultaneidad más que secuencialidad o linealidad. Lectores y audiencias son entonces invitados a explorar visiones del contexto que compiten, para sumergirse en y fusionarse con nuevas realidades a comprender.

El *bricoleur* metodológico es experto en llevar a cabo un gran número de diversas tareas, que van desde hacer entrevistas hasta la auto-reflexión intensiva e introspección. El *bricoleur* teórico lee mucho y conoce los muchos paradigmas interpretativos (feminismo, Marxismo, estudios culturales, constructivismo, estudios *queer*) que pueden tomarse para el estudio de un determinado problema particular. No obstante, él o ella pueden no sentir que los paradigmas puedan ser mezclados o sintetizados. Esto es, uno no puede moverse fácilmente entre paradigmas como encerrando en un mismo arco sistemas filosóficos que denotan ontologías, epistemologías y metodologías particulares. Ellos representan sistemas de creencias que atan a los usuarios a ciertas cosmovisiones. Las perspectivas, en contraste, son sistemas menos desarrollados y uno se puede mover entre ellas más

fácilmente. El investigador como *bricoleur*-teorizador trabaja entre y dentro de perspectivas y paradigmas que compiten y se superponen.

El *bricoleur* interpretativo comprende que la investigación es un proceso interactivo moldeado por su propia historia personal, biografía, género, clase social, raza y etnia, y por los de las personas en el escenario. El *bricoleur* crítico hace hincapié en la naturaleza dialéctica y hermenéutica de la investigación interdisciplinaria, sabiendo que los límites que previamente separaban las disciplinas tradicionales ya no se mantienen (Kincheloe, 2001, p. 683). El *bricoleur* político sabe que la ciencia es poder, en tanto que todos los resultados de la investigación tienen implicaciones políticas. No existe ciencia libre de valores. Este investigador busca una ciencia cívica social basada en una política de esperanza (Lincoln, 1999). El *bricoleur* narrador y sexuado sabe también que todos los investigadores cuentan historias acerca de mundos que ellos han estudiado. Así las narrativas o historias que los científicos cuentan son relatos guiados y enmarcados dentro de tradiciones específicas a menudo definidas como paradigmas (e.g. positivismo, post-positivismo, constructivismo).

El producto de la labor del *bricoleur* interpretativo es un complejo bricolaje semejante a una colcha, un collage reflexivo o montaje –una serie de imágenes y representaciones fluidas e interconectadas-. Esta estructura interpretativa es como una colcha, un texto performativo, o una secuencia de representaciones que conectan las partes al todo.

La Investigación Cualitativa como Espacio de Múltiples Prácticas Interpretativas

La investigación cualitativa, como conjunto de actividades interpretativas, no privilegia ninguna práctica metodológica por sobre otra. Como espacio de discusión o discurso, la investigación cualitativa es difícil de definir con claridad. No tiene una teoría o paradigma que le sea claramente propio. Tal como revelan las contribuciones de la Segunda Parte de este volumen, múltiples paradigmas teóricos reclaman el uso de métodos y estrategias de investigación cualitativa, desde el constructivismo hasta estudios culturales, feminismo, Marxismo y modelos de estudios étnicos. La investigación cualitativa es utilizada en muchas disciplinas diferentes, como discutiremos más abajo. No pertenece a una única disciplina.

La investigación cualitativa tampoco tiene un conjunto de métodos o prácticas distintivas que le sean enteramente propias. Los investigadores cualitativos utilizan el análisis semiótico, narrativo, de contenido, de discurso, de archivos y *phonemic*, incluso utilizan estadísticas, tablas, gráficos y números. Ellos también recurren y utilizan acercamientos, métodos, y técnicas de la etnometodología, fenomenología, hermenéutica, feminismo, rizomática,

deconstructivismo, etnografía, entrevistas, psicoanálisis, estudios culturales, investigación por encuesta y observación participante, entre otros⁵. Todas estas prácticas de investigación “pueden proveer importantes entendimientos (*insights*) y conocimientos” (Nelson et al., 1992, p. 2). Ningún método o práctica específico puede ser privilegiado por sobre otro.

Muchos de estos métodos o prácticas de investigación son usados en otros contextos en las disciplinas humanas. Cada una porta los vestigios de su propia historia disciplinar. Así hay una extensa historia de los usos y significados de la etnografía y etnología en educación (ver en este volumen Ladson-Billings & Donnor, Capítulo 11; Kincheloe & McLaren, Capítulo 12); de observación participante y etnografía en antropología (ver Foley & Valenzuela, Capítulo 9; Tedlock, Capítulo 18; Brady, Capítulo 39), sociología (ver Holstein & Gubrium, Capítulo 19; Fontana & Frey, Capítulo 27; Harper, Capítulo 29), comunicación (ver Alexander, Capítulo 16; Holman Jones, Capítulo 30), y estudios culturales (ver Saukko, Capítulo 13); de análisis textuales, hermenéuticos, feministas, psicoanalíticos, basados en arte (*arts-based*), semióticos y narrativos en cine y estudios literarios (ver Olesen, Capítulo 10; Finley, Capítulo 26; Brady, Capítulo 39); y de análisis narrativos, discursivos (*discourse*), y conversacionales en sociología, medicina, comunicaciones, y educación (ver Miller & Crabtree, Capítulo 25; Perakyla, Capítulo 34).

Las muchas historias que rodean a cada método o estrategia de investigación revelan los múltiples usos y significados de cada práctica. Los análisis textuales en los estudios literarios, por ejemplo, a menudo tratan a los textos como sistemas auto-contenidos. Por otro lado, un investigador trabajando desde una perspectiva de estudios culturales o feminista lee un texto en términos de su ubicación dentro de un momento histórico marcado por un particular género, raza o ideología de clase. El uso de la etnografía en un estudio cultural traerá al proyecto una serie de concepciones del feminismo, post-modernismo, y post-estructuralismo. Estas concepciones no serán compartidas por sociólogos post-positivistas dominantes (*mainstream*). De forma semejante, historiadores post-positivistas y post-estructuralistas traen diferentes concepciones y usos a los métodos y hallazgos de la investigación histórica (ver Tierney, 2000). Estas tensiones y contradicciones son todas evidentes en los capítulos de este volumen.

⁵ Aquí es relevante hacer una distinción entre técnicas que son usadas a través de disciplinas y métodos que son utilizados dentro de disciplinas. Los etnometodólogos, por ejemplo, emplean su aproximación como método, mientras que otros selectivamente toman prestado ese método como una técnica para sus propias aplicaciones. Harry Wollcott (comunicación personal, 1993) sugiere esta distinción. También es relevante hacer distinciones entre tópico de investigación, método y recurso. Los métodos pueden ser estudiados como tópicos de investigación; esto es cómo es realizado un estudio de caso. En este sentido irónico y etnometodológico, el método es tanto un recurso como un tópico de investigación. [N. del T.: se corresponde con nota 11 del texto original]

Estos usos y significados particulares y múltiples de los métodos de la investigación cualitativa hacen difícil para los académicos ponerse de acuerdo en cualquier definición esencial acerca del campo, en tanto que nunca es sólo una cosa (nota 12). Aun así, debemos establecer una definición para los propósitos de esta discusión. Tomamos prestada, y parafraseamos, el intento de Nelson et al. (1992, p. 4) de definir los estudios culturales:

La investigación cualitativa es un campo interdisciplinario, transdisciplinario, y a veces antidisciplinario (*counterdisciplinary*). Atraviesa las humanidades y las ciencias sociales y físicas. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo. Es multiparadigmática y enfocada. Sus practicantes son sensibles al valor de un acercamiento multimetódico. Están comprometidos con la perspectiva naturalista y el entendimiento interpretativo de la experiencia humana. Al mismo tiempo, el campo es inherentemente político y moldeado por múltiples posiciones éticas y políticas.

La investigación cualitativa abarca dos tensiones al mismo tiempo. Por un lado, es arrastrada hacia una amplia sensibilidad interpretativa, post-experimental, post-moderna, feminista y crítica. Por otro lado, es arrastrada hacia concepciones positivistas, post-positivistas, humanísticas y naturalistas más estrechas de la experiencia humana y su análisis. Más allá, estas tensiones pueden ser combinadas en el mismo proyecto, llevando a ambas perspectivas, post-moderna o naturalista, o crítica y humanista, a tolerarse.

Esta afirmación más bien extraña significa que la investigación cualitativa, en tanto conjunto de prácticas, abarca dentro de las múltiples historias de sus disciplinas constantes tensiones y contradicciones dentro del proyecto mismo, incluyendo sus métodos y las formas que toman sus hallazgos e interpretaciones. El campo se extiende entre y cruza a través de todas las disciplinas humanas, incluyendo incluso, en algunos casos, las ciencias físicas. Sus practicantes están comprometidos de forma variada con las sensibilidades y los acercamientos modernos, post-modernos y post-experimentales de la investigación cualitativa que estas sensibilidades implican.

Resistencias a los Estudios Cualitativos

Las resistencias académicas y disciplinarias hacia la investigación cualitativa ilustran las políticas implicadas en este campo discursivo. Los desafíos de la investigación cualitativa son muchos. Como Seale, Gobo, Gubrium y Silverman (2004) observan, podemos comprender mejor estos criticismos “distinguiendo analíticamente el rol político (o externo) de la metodología [cualitativa] del rol de procedimiento (o interno)” (p. 7). La política sitúa a la metodología dentro y fuera de la academia. Las cuestiones procedimentales definen cómo la metodología cualitativa es utilizada para producir conocimiento acerca del mundo.

A menudo, se interceptan lo político y lo procedimental. A veces los políticos y los científicos duros llaman a los investigadores cualitativos periodistas o científicos blandos. El trabajo de los académicos cualitativos es calificado como no-científico, o sólo exploratorio, o subjetivo. Es llamado criticismo más que teoría o ciencia, o es interpretado políticamente como una versión disfrazada del Marxismo o del humanismo secular (ver Huber, 1995; ver también Denzin, 1997, pp. 258-261).

Estas resistencias políticas y procedimentales reflejan una ardua toma de conciencia respecto de que las tradiciones interpretativas de la investigación cualitativa comprometen al investigador con una crítica al proyecto positivista o post-positivista. Pero la resistencia positivista a la investigación cualitativa va más allá del “deseo siempre presente de mantener una distinción entre ciencia dura y saber blando” (Carey, 1989, p. 99; ver también Smith & Hodgkinson, Capítulo 36, este volumen). Las ciencias (positivistas) experimentales (física, química, economía y psicología, por ejemplo) a menudo son vistas como los logros coronados de la civilización Occidental, y en sus prácticas se asume que la “verdad” puede trascender la opinión y tendencia personal (Carey, 1989, p. 99; Schwandt, 1997b, p. 309). La investigación cualitativa es vista como una agresión a esta tradición, cuyos adherentes a menudo se refugian en un modelo de “ciencia objetiva libre de valores” (Carey, 1989, p. 104) para defender su posición. Ellos rara vez intentan hacer explícito o criticar los “compromisos morales y políticos de su propio trabajo contingente” (Carey, 1989, 104; ver también Guba & Lincoln, Capítulo 8, este volumen).

Los positivistas alegan que los así-llamados nuevos investigadores cualitativos experimentales escriben ficción, no ciencia, y que estos investigadores no tienen modo de verificar sus declaraciones de verdad. Para ellos la poesía y ficción etnográfica señalan la muerte de la ciencia empírica, y poco se puede obtener intentando poner la atención en el criticismo moral. Estas críticas suponen una realidad estable, inmutable que puede ser estudiada utilizando métodos empíricos de la ciencia social objetiva (ver Huber, 1995). La esfera de la investigación cualitativa, por consiguiente, es el mundo de la experiencia vivida, y por tal motivo es donde la creencia individual y la acción se cruzan con la cultura. Bajo este modelo no existe preocupación por el discurso y el método como prácticas materiales interpretativas que constituyen una representación y una descripción. De ahí es que el giro textual, narrativo es rechazado por los positivistas.

La oposición a la ciencia positiva por parte de los post-estructuralistas es vista, entonces, como un ataque a la razón y la verdad. Al mismo tiempo, el ataque de la ciencia positiva a la

investigación cualitativa es vista como un intento de establecer una versión de la verdad por sobre otra.

Política y Cientificismo Reemergente

El movimiento de investigación 'basado en la ciencia' (SBR) iniciado en años recientes por el Consejo Nacional de Investigación (NRC) ha creado un ambiente político hostil hacia la investigación cualitativa. Relacionado con la legislación federal conocida como el Acta Ningún Niño Dejado Atrás (No Child Left Behind Act) del 2001, SBR corporiza un cientifismo reemergente (Maxwell, 2004), una epistemología positivista y basada en la evidencia. El movimiento alienta a los investigadores a emplear "metodología rigurosa, sistemática y objetiva para obtener conocimiento confiable y riguroso" (Ryan & Hood, 2004, p. 80). La metodología preferida emplea modelos causales bien definidos y variables independientes y dependientes. Los investigadores examinan los modelos causales en el contexto de experimentos aleatorios controlados, los cuales permiten la replicación o generalización de sus resultados (Ryan & Hood, 2004, p. 81).

En tal contexto, la investigación cualitativa se vuelve sospechosa. La investigación cualitativa no requiere de variables bien definidas o de modelos causales. Las observaciones y mediciones de los académicos cualitativistas no están basadas en la asignación aleatoria a grupos experimentales. Los investigadores cualitativos no generan "evidencia dura" utilizando tales métodos. Como mucho, a través de los estudios de casos, entrevistas y métodos etnográficos, los investigadores pueden reunir materiales descriptivos que pueden ser evaluados con métodos experimentales. Las epistemologías de las teorías críticas de raza, *queer*, post-colonial, feminista, post-moderna son presentadas como inútiles por la perspectiva SBR, relegadas como mucho a la categoría de erudición, no de ciencia (Ryan & Hood, 2004, p. 81; St. Pierre, 2004, p.132).

Las críticas del movimiento SBR se unifican en los siguientes puntos. En los últimos años la política científica promovida por el gobierno de Bush ('*Bush science*') (Lather, 2004, p. 19) y sus metodologías experimentales basadas en evidencia (*evidence-based*) representan una reacción violenta, con contenidos racistas y masculinizados, hacia la proliferación de métodos de investigación cualitativa. El movimiento aboga por una visión estrecha de la ciencia (Maxwell, 2004) que celebra un "experimentalismo neoclásico que es algo parecido a lo que ocurrió anteriormente en la era Campbell-Stanley y su dogmática adhesión a la dependencia exclusiva de métodos cuantitativos" (Howe, 2004, p. 42). El movimiento representa "nostalgia por un universo de ciencia simple y ordenado que nunca fue"

(Popkewitz, 2004, p. 62). Con su énfasis en una única forma de rigor científico, el NRC ignora el valor de utilizar criterios históricos complejos, contextuales y políticos para evaluar la investigación (Bloch, 2004).

Como observa Howe (2004), el experimentalismo neoclásico elogia la “investigación médica [basada en evidencia] como un modelo para la investigación educacional, particularmente los criterios clínicos aleatorios” (p. 48). Pero repartir una píldora en una prueba clínica aleatoria es bastante diferente que “repartir un plan de estudios,” y los “efectos” de un experimento educacional no pueden ser fácilmente medidos, a diferencia de una “reducción de diez puntos en la presión sanguínea diastólica (p. 48; ver también Miller & Crabtree, Capítulo 24, este volumen).

Los investigadores cualitativos deben aprender a pensar fuera de la caja cuando critican al NRC y sus pautas metodológicas (Atkinson, 2004). Deben dedicar sus inventivas y encontrar nuevas formas de definir términos tales como *diseño aleatorio*, *modelo causal*, *estudios políticos*, y *ciencia pública* (Cannella & Lincoln, 2004a, 2004b; Lincoln & Canella, 2004a, 2004b; Lincoln & Tierney, 2004; Weinstein, 2004). Más profundamente, los investigadores cualitativos deben resistir los intentos de desacreditar la investigación cualitativa ubicándola nuevamente dentro de la caja del positivismo.

Experimentalismo de Métodos Mixtos

Como señala Howe (2004), el movimiento SBR clasifica a los métodos cualitativos como diseños experimentales de métodos mixtos. En tales diseños, los métodos de investigación pueden ser “empleados tanto solos como en combinación con métodos cuantitativos, incluyendo el uso de diseños experimentales aleatorios” (p. 49). Los diseños de métodos mixtos son descendientes directos del experimentalismo clásico. Presumen una jerarquía metodológica en la cual los métodos cuantitativos están en la cima y los métodos cualitativos están relegados a “un rol en gran medida auxiliar en busca del propósito *tecnocrático* de acumulación de conocimiento acerca de ‘lo que funciona’ (what works)” (pp. 53-54).

El movimiento de los métodos mixtos saca a los métodos cualitativos de su pertenencia natural: el marco crítico, interpretativo (Howe, 2004, p. 54; pero ver Teddlie & Tashakkori, 2003, p. 15). Divide la investigación en categorías dicotómicas: exploración versus confirmación. El trabajo cualitativo es asignado a la primera categoría, la investigación cuantitativa a la segunda (Teddlie & Tashakkori, 2003, p. 15). Como el modelo experimental

clásico, excluye del diálogo a los involucrados (*stakeholders*) y de la participación activa en el proceso de investigación. Esto debilita las dimensiones democrática y dialógica y decrece la probabilidad de que voces previamente silenciadas sean escuchadas (Howe, 2004, pp. 56-57). Como advierte Howe (2004), no sólo los “fundamentalistas metodológicos son quienes han caído en [este] abordaje. Un considerable número de más bien influyentes... investigadores educativos... se han también registrado. Esto puede estar relacionado con un compromiso con el clima político actual; puede ser una reacción violenta en contra de lo que se percibe como excesos del post-modernismo; pueden ser ambos. Es un siniestro desarrollo, cualquiera sea la explicación” (p.57).

Criticisms Pragmáticos del Antifoundationalism

Seale et al. (2004) discuten con lo que ellos llaman los excesos de un romántico post-modernismo anti-metodológico, “cualquier cosa vale”, asociado con nuestro proyecto. Afirman que demasiado seguido la aproximación que nosotros valoramos produce “investigación cualitativa de baja calidad y resultados de investigación que son bastante estereotipados y cercanos al sentido común” (p. 2). En contraste, ellos proponen un acercamiento basado en la práctica, pragmático que ubica a la práctica investigativa en el centro. Apuntan que la investigación implica un compromiso “con una variedad de objetos y personas: materiales de investigación... teorías sociales, debates filosóficos, valores, métodos, pruebas... participantes de investigación” (p. 2). (En efecto, esta aproximación es bastante cercana a la nuestra, especialmente nuestra visión del *bricoleur* y bricolaje). La metodología situada (*situated methodology*) de Seale et al. rechaza la reivindicación *antifoundational* que plantea que sólo hay verdades parciales, que la línea divisora entre el hecho y la ficción se ha roto (p. 3). Estos académicos creen que esta línea divisora no ha colapsado, y que los investigadores cualitativos no deberían aceptar relatos si no concuerdan con los mejores datos disponibles (p. 6).

Curiosamente, estos pragmáticos argumentos procedimentales reproducen una variante del modelo basado en evidencia (*evidence based*) y sus criticismos acerca de las sensibilidades post-estructuralistas y performativas. Estos argumentos pueden ser utilizados para proveer apoyo político en pos de la marginalización metodológica de las posiciones desarrolladas por muchos de los contribuyentes de este volumen.

El complejo terreno político descrito más arriba define las muchas tradiciones y tendencias de la investigación cualitativa: la tradición británica y su presencia en otros contextos nacionales; las tradiciones americanas pragmáticas, naturalistas e interpretativas en sociología, antropología, comunicaciones y educación; las perspectivas alemanas y francesas fenomenológicas, hermenéuticas, semióticas, Marxistas, estructurales y post-estructurales; los estudios feministas, los estudios africanos americanos (African American), los estudios latinos, los estudios *queer*, estudios de culturas indígenas y aborígenes. La dimensión política de la investigación cualitativa crea una tensión que influye sobre todas estas tradiciones. Esta tensión misma está siendo constantemente reexaminada e interrogada al tiempo que la investigación cualitativa se enfrenta a un mundo históricamente cambiante, a nuevas posiciones intelectuales y a sus propias condiciones institucionales y académicas.

Para resumir: la investigación cualitativa es muchas cosas para muchas personas. Su esencia es doble: un compromiso con alguna versión del abordaje naturalista e interpretativo al objeto de estudio y una crítica en curso de la política y métodos del post-positivismo. Pasamos ahora a una breve discusión de las mayores diferencias entre los abordajes cualitativo y cuantitativo de la investigación. Luego discutimos las actuales diferencias y tensiones dentro de la investigación cualitativa.

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA vs. INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA

La palabra *cualitativa* implica un énfasis en las cualidades de entidades y en los procesos y significados que no son experimentalmente examinados ni medidos (si es que son medidos) en términos de cantidad, número, intensidad o frecuencia. Los investigadores cualitativos acentúan la naturaleza socialmente construida de la realidad, la íntima relación entre el investigador y lo que es estudiado, y las limitaciones situacionales que modelan la investigación. Tales investigadores enfatizan la naturaleza cargada de valores de la investigación. Ellos buscan respuestas a preguntas que hacen hincapié en cómo la experiencia social es creada y cómo se le da sentido. En contraste, los estudios cuantitativos enfatizan la medición y análisis de relaciones causales entre variables, no procesos. Los partidarios de tales estudios reivindican que su trabajo es hecho desde un marco libre de valores.

Estilos de Investigación: ¿Haciendo las Mismas Cosas de Manera Diferente?

Por supuesto tanto los investigadores cualitativos como cuantitativos “piensan que saben algo acerca de la sociedad digno de ser comunicado a otros, y usan una variedad de formas, medios y canales para comunicar sus ideas y descubrimientos” (Becker, 1986, p. 122). La investigación cualitativa difiere de la cuantitativa de cinco significativas maneras (Becker, 1996). Estas diferencias, discutidas más abajo, incluyen diferentes formas de direccionar la misma serie de temas. Siempre retornan a las políticas de investigación y a quien tiene el poder de legislar soluciones correctas a problemas sociales.

Usos del positivismo y el post-positivismo. Primero, ambas perspectivas están formadas por la tradición positivista y la post-positivista en las ciencias físicas y sociales (ver la discusión más abajo). Estas dos tradiciones científicas positivistas se aferran a posiciones realistas ingenuas y críticas sobre la realidad y su percepción. En la versión positivista se postula que hay una realidad afuera a ser estudiada, capturada y comprendida, en tanto que los post-positivistas sostienen que la realidad nunca puede ser aprehendida por completo, si no sólo de forma aproximada (Guba 1990, p. 22). El post-positivismo se basa en múltiples métodos como una manera de capturar la mayor cantidad posible de realidad. Al mismo tiempo, enfatiza el descubrimiento y la verificación de teorías. Se apoyan en el criterio de evaluación tradicional, tal como el uso de la validación interna y externa; por ejemplo el uso de procedimientos cualitativos para estructurar el análisis (a veces estático). Se pueden emplear métodos de análisis asistido por computadora para contabilizar frecuencias, tabulaciones y análisis estadísticos de bajo nivel.

Las tradiciones positivistas y post-positivistas perduran como largas sombras sobre el proyecto de investigación cualitativo. Históricamente, la investigación cualitativa era definida dentro del paradigma positivista, donde los investigadores cualitativos intentaron llevar a cabo buenas investigaciones positivistas con métodos y procedimientos menos rigurosos. A mediados del siglo XX, investigadores cualitativos reportaron descubrimientos en términos de cuasi-estadísticas (e.g., Becker, Geer, Hughes & Strauss, 1961). Recientemente, 1998, Strauss y Corbin, dos importantes partidarios de la aproximación de la teoría basada en datos (grounded theory) a la investigación cualitativa, intentaron modificar los cánones usuales de buena ciencia (positivista) para poder introducir su propia concepción post-positivista de investigación rigurosa (pero ver Charmaz, Capítulo 20, este volumen; también ver Glaser, 1992). Algunos investigadores aplicados, al tiempo que claman ser a-teóricos, se encuadran por defecto dentro del marco positivista o post-positivista.

Flick (2002) resume las diferencias entre estos dos abordajes de la investigación, notando que el abordaje cuantitativo ha sido usado con el propósito de aislar “causas y efectos... operacionalizando relaciones teóricas... [y] midiendo y... cuantificando fenómenos... permitiendo la generalización de los resultados” (p. 3). Pero hoy se ponen en duda tales proyectos: “El rápido cambio social y la diversificación resultante de mundos vivos confrontan cada vez más a los investigadores sociales con nuevos contextos y perspectivas sociales... están cayendo... las metodologías deductivas tradicionales... así la investigación se ve cada vez más forzada a hacer uso de estrategias inductivas en vez de partir de teorías y probarlas... el conocimiento y la práctica son estudiados como conocimiento y práctica *locales*” (p. 2).

Spindler y Spindler (1992) resumen su acercamiento cualitativo a materiales cuantitativos: “Instrumentalización y cuantificación son simplemente procedimientos empleados para ampliar y reforzar cierto tipo de datos, interpretaciones y probar hipótesis a través de muestras. Ambos deben ser mantenidos en su lugar. Uno debe evitar su uso prematuro o demasiado extenso como un mecanismo de seguridad” (p. 69).

Aunque muchos investigadores cualitativos de tradición post-positivista utilizan medidas estadísticas, métodos y documentos como un modo de ubicar a cierto grupo social dentro de una población mayor, rara vez reportan sus conclusiones en términos de los tipos de medidas o métodos estadísticos complejos a los que son atraídos los investigadores cuantitativos (e.g., *path analysis*, regresión, análisis log-lineales).

Reconocimiento de sensibilidades post-modernas. El uso de métodos y supuestos cuantitativos positivistas ha sido rechazado por una nueva generación de investigadores cualitativos que están ligados a las sensibilidades post-estructural y/o post-moderna. Estos investigadores argumentan que los métodos positivistas no son sino una forma de contar historias acerca de sociedades o mundos sociales. Estos métodos no pueden ser mejores ni peores que cualquier otro método; sólo cuentan diferentes tipos de historias.

Esta visión tolerante no es compartida por todos los investigadores cualitativos (Huber, 1995). Muchos miembros de las escuelas de pensamiento de teoría crítica (*critical theory*), constructivista, post-estructuralista y posmoderna rechazan los criterios positivistas y post-positivistas al evaluar su propio trabajo. Ven estos criterios como irrelevantes para su trabajo y sostienen que tales criterios reproducen sólo un cierto tipo de ciencia, una ciencia que silencia muchas voces. Estos investigadores buscan métodos alternativos para evaluar su trabajo, incluyendo verosimilitud, emocionalidad, responsabilidad personal, una ética de

cuidado, praxis política, textos con múltiples voces, y diálogos con los sujetos. En respuesta, los positivistas y post-positivistas argumentan que lo que ellos hacen es buena ciencia, libre de prejuicios individuales y subjetividad. Como se apuntó más arriba, ven al post-modernismo y post-estructuralismo como ataques a la razón y la verdad.

Capturando el punto de vista de los individuos. Tanto los investigadores cualitativos como cuantitativos están preocupados por el punto de vista individual. Sin embargo, los investigadores cualitativos creen que ellos pueden acercarse más a la perspectiva del actor a través de detalladas entrevistas y observaciones. Argumentan que los investigadores cuantitativos raramente son capaces de capturar la perspectiva de sus sujetos porque deben depender de métodos y materiales más remotos e inferidos. Muchos investigadores cuantitativos ven los materiales empíricos producidos por los métodos interpretativos como poco fiables, impresionistas y no objetivos.

Examinando las limitaciones de la vida cotidiana. Los investigadores cualitativos están más propensos a confrontar las restricciones de la vida cotidiana del mundo social. Ven este mundo en acción e insertan sus hallazgos en él. Los investigadores cuantitativos abstraídos de este mundo rara vez lo estudian directamente. Ellos buscan una ciencia nomotética o ética basada en probabilidades derivadas del estudio de un gran número de casos elegidos al azar. Estos tipos de afirmaciones se posicionan por sobre y por fuera de las restricciones de la vida cotidiana. Los investigadores cualitativos, por otro lado, están comprometidos con una posición *emic*, ideográfica, basada en casos que dirige su atención a las especificidades de casos particulares.

Asegurando copiosas descripciones. Los investigadores cualitativos creen que las descripciones ricas y copiosas del mundo social son valiosas, mientras que los investigadores cuantitativos con sus compromisos éticos, nomotéticos, están menos preocupados por tales detalles. Los investigadores cuantitativos están deliberadamente despreocupados por hacer descripciones profusas porque tal detalle interrumpe el proceso de desarrollar generalizaciones.

Los cinco puntos de diferencia más arriba descriptos reflejan los compromisos de los eruditos cualitativos y cuantitativos con diferentes estilos de investigación, diferentes epistemologías y diferentes formas de representación. Cada tradición de trabajo es gobernada por una serie diferente de géneros; cada una tiene sus propios clásicos, sus

propias formas de representación, interpretación, formalidad (*trustworthiness*) y evaluación de texto preferidas (ver Becker, 1986, pp. 134-135). Los investigadores cualitativos utilizan la prosa etnográfica, narrativas históricas, relatos en primera persona, historias de vida, “hechos” ficcionales, y materiales biográficos y autobiográficos, entre otros. Los investigadores cuantitativos usan modelos matemáticos, tablas estadísticas y gráficos, y usualmente escriben acerca de su investigación en prosa impersonal, en tercera persona.

TENSIONES DENTRO DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Es erróneo asumir por anticipado que todos los investigadores cualitativos comparten los mismos supuestos acerca de los cinco puntos de diferencia arriba descriptos. Como revela la siguiente discusión, las diferencias positivistas, post-positivistas, y post-estructurales definen y modelan los discursos de la investigación cualitativa. Realistas y post-positivistas dentro de la tradición de investigación interpretativa, cualitativa critican a los post-estructuralistas por tomar el giro textual, narrativo. Estas críticas sostienen que tal trabajo es mirarse el ombligo. Produce las condiciones “para un diálogo de sordos entre él mismo y la comunidad” (Silverman, 1997, p. 240). Las críticas acusan a aquellos que intentan capturar el punto de vista del sujeto interactuante en el mundo de humanismo ingenuo, de reproducir “un romántico impulso que eleva lo experimentado (*experiential*) al nivel de lo auténtico” (Silverman, 1997, p. 248).

Con todo, otros afirman que aquellos que toman el giro textual, performativo ignoran la experiencia vivida. Snow y Morral (1995) argumentan que “este giro performativo, como la preocupación con el discurso y el contar historias, nos llevará más lejos del campo de la acción social y de los dramas reales de la vida de cada día y de ahí señalan la muerte anunciada de la etnografía como una empresa enraizada empíricamente (*grounded*)” (p.361). Desde ya, nosotros estamos en desacuerdo.

Realismo Crítico

Para algunos existe una tercera corriente entre el positivismo ingenuo y el post-estructuralismo. El realismo crítico (*critical realism*) es un movimiento anti-positivista en las ciencias sociales, asociado con los trabajos de Roy Bhaskar y Rom Harré (Danermark, Ekström, Jakobsen, & Karlsson, 2002). Los realistas críticos usan la palabra *crítico* de una forma particular. Esta no es la teoría crítica de la “Escuela de Frankfurt”, aunque hay rastros de criticismo social aquí y allá (ver Danermark et al., 2002, p. 201). En cambio, *crítico* en este contexto refiere a un realismo trascendental que rechaza el individualismo

metodológico y la reivindicación universal de verdad. Los realistas críticos se oponen a las epistemologías positivistas, relativistas y *antifoundational*. Los realistas críticos están de acuerdo con los positivistas en que fuera hay un mundo de eventos que es observable e independiente de la conciencia humana. Sostienen que el conocimiento acerca del mundo es socialmente construido. La sociedad está hecha de seres humanos sensibles, pensantes y sus interpretaciones del mundo deben ser estudiadas (Danermark et al., 2002, p. 200). Los realistas críticos rechazan la correspondencia de una teoría de la verdad. Creen que la realidad está ordenada en niveles y que el trabajo científico debe ir más allá de declaraciones de regularidad a análisis de los mecanismos, procesos y estructuras que cuentan para los patrones que son observados.

Aún así nosotros al igual que los teóricos post-empiricistas (*postempiricist*), *antifoundational*, y críticos rechazamos mucho de lo que los críticos realistas apoyan. Durante todo el siglo pasado la ciencia social y la filosofía se han visto continuamente implicadas una con la otra. Varios “ismos” y movimientos filosóficos han atravesado los discursos sociológico y educacional, desde el positivismo al post-positivismo, a la filosofía analítica y lingüística, a la hermenéutica, estructuralismo, post-estructuralismo, Marxismo, feminismo y actuales versiones post-post de todos los de más arriba. Algunos han dicho que los positivistas lógicos condujeron a las ciencias sociales en un riguroso curso de auto-destrucción.

Nosotros no creemos que el realismo crítico vaya a mantener a la ciencia social a flote. Las ciencias sociales son disciplinas normativas, inmersas siempre en cuestiones de valores, ideología, poder, deseo, sexismo, racismo, dominación, represión y control. Nosotros queremos una ciencia social comprometida frente a cuestiones de justicia social, equidad, no-violencia, paz y derechos humanos universales. No queremos una ciencia social que diga que puede abordar estos temas si quisiera. Para nosotros, esa no es una opción más.

Con estas diferencias dentro y entre tradiciones interpretativas discutiremos ahora brevemente la historia de la investigación cualitativa. Rompemos esta historia en ocho momentos, conscientes de que cualquier historia es siempre de alguna forma arbitraria y es siempre al menos parcialmente una construcción social.

Orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa.
Momentos históricos según Denzin & Lincoln.

Momentos ⁶ en la investigación cualitativa	Principales Supuestos	Principales autores y corrientes teóricas
Momento 1: Tradicional (1900-1950 fin de la II Guerra Mundial)	<p>Ontología: asociado al paradigma <i>positivista</i>, plantea que pueden hacerse descripciones objetivas del mundo. Existe una realidad allí afuera para ser estudiada, capturada y comprendida. Históricamente, en el marco del paradigma <i>positivista</i> la investigación cualitativa era definida como investigación con métodos y procedimientos menos rigurosos.</p> <p>Epistemología: los investigadores “cualitativos” escribieron relatos “objetivos” y colonizadores de sus experiencias de campo que eran reflejo del paradigma científico positivista. Su preocupación pasaba por ofrecer interpretaciones válidas, confiables y objetivas en sus informes. El “otro” estudiado era un ajeno, un extranjero, un extraño.</p> <p>Metodología: período del <i>Lone Etnographer</i>, cuyo método es referido por Malinowski del siguiente modo: “<i>en el trabajo de campo uno se enfrenta al caos de hechos que en esta forma cruda no son en absoluto hechos científicos... únicamente las generalizaciones y las leyes son hechos científicos</i>”. Durante este período, el investigador es una figura ponderada que sale al ‘campo’, encuentra su objeto de estudio y vuelve a su lugar con historias acerca de gente extraña. De regreso con sus datos, escribe un relato objetivo acerca de la cultura estudiada. Este texto estaba estructurado sobre la base de normas científicas –la etnografía clásica– y en función de cuatro creencias y compromisos: compromiso con el objetivismo, complicidad con el imperialismo, creencia en el monumentalismo⁷, creencia en la atemporalidad de su objeto de estudio (perdieron vigencia en la actualidad).</p> <p>Los legados de este período comienzan a fines del SXIX cuando la novela y las ciencias sociales se fueron diferenciando como dos sistemas de discurso. No obstante, la Escuela de Chicago con su énfasis en la historia de vida (<i>life story</i>) y en una aproximación a los materiales etnográficos como “<i>slice-of life</i>”,</p>	Malinowski, Radcliffe Brown, Margaret Mead y Gregory Bateson (etnografía clásica) Escuela de Chicago (sociología)

⁶ Estos momentos dan cuenta de una distinción analítica para sucesivas olas de teorizaciones epistemológicas que, en la práctica, se superponen y operan de algún modo en el presente. En cada momento se entiende algo diferente por investigación cualitativa; sin embargo, puede darse una definición genérica: la investigación cualitativa es una actividad situada que ubica al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas materiales e interpretativas que dan visibilidad al mundo y lo transforman; convierten al mundo en conjuntos de representaciones, incluyendo notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones y memos para sí mismo.

⁷ Alude a la cultura estudiada o al producto de una investigación como un producto acabado, queda como un ‘monumento’: invariable, perdurable, fijo en el tiempo, de museo.

	<p>procuró desarrollar una metodología interpretativa que mantuviera la centralidad en el enfoque de la historia de vida narrada. Esto condujo a la producción de textos que le otorgaron al investigador-como-autor el poder para representar la historia (<i>story</i>) de los sujetos.</p> <p>Este modelo de investigador, quien también puede escribir complejas y densas teorías acerca de lo que ha estudiado, continúa vigente.</p>	
<p>Momento 2: Modernista o años dorados (1950 – 1970)</p>	<p>Epistemología: argumentos <i>post-positivistas</i>: sólo pueden hacerse descripciones parcialmente objetivas del mundo porque todos los métodos son fallibles; la realidad nunca puede ser totalmente aprehendida, sólo aproximada.</p> <p>Metodología: intentos de formalizar los métodos cualitativos. El etnógrafo modernista y el sociólogo observador participante plantearon rigurosos estudios cualitativos de procesos sociales tales como la desviación y el control social en el aula y en la sociedad. Jóvenes investigadores encuentran nuevas teorías interpretativas -fenomenología⁸, hermenéutica⁹, etnometodología, semiótica, estructuralismo, estudios culturales¹⁰, teoría crítica y feminismo- que se apoyan en prácticas de investigación cualitativa que les permiten recuperar las voces de las clases bajas.</p> <p><i>Boys in White</i> (Becker et.al. 1961) es un texto sociológico canónico de este momento, en el cual los investigadores se esforzaron en hacer investigación cualitativa con la rigurosidad de la cuantitativa. La narrativa causal era central en este proyecto. Las entrevistas abiertas o semiestructuradas junto con la observación participante eran analizadas de un modo estandarizado, estadístico. Se intenta trasladar los criterios de validez interna y externa de los diseños experimentales y cuasi-experimentales a los modelos de investigación constructivistas e interaccionistas.</p> <p>Esta “edad dorada” abonó la imagen del investigador cualitativo como un romántico cultural: los villanos y excluidos son los héroes para la sociedad. Encarnaron la creencia en la contingencia del <i>self</i> y la sociedad y sostuvieron su lucha por los ideales emancipatorios.</p> <p>Fin del periodo con el comienzo de la guerra de Vietnam (1969)</p>	<p>Intentos de formalizar los métodos cualitativos: Taylor y Bogdan, 1975; Cicourel, 1964; Filstead, 1970; Glaser & Strauss, 1967; J.Lofland, 1971.</p> <p>En sociología, el período comienza con la obra <i>Boys in White</i> (Becker et al., 1961) y se cierra con <i>The Discovery of Grounded Theory</i> (Glaser & Strauss, 1967)</p> <p>Aún presente en Strauss & Corbin (1990) y Miles & Huberman (1993)</p>
<p>Momento 3: Géneros borrosos (1970-</p>	<p>Epistemología: momento vinculado también con la aparición de los argumentos post-positivistas. La nueva perspectiva de Geertz asumió como punto de partida a las representaciones culturales y sus significados. Convocando a una “descripción densa” Geertz sugería que todos los escritos antropológicos</p>	<p>Definen el comienzo y el fin de este período dos libros de Geertz: <i>La Interpretación de las Culturas</i> (1973) y <i>Conocimiento Local</i> (1983)</p>

⁸ Sistema complejo de ideas asociadas al trabajo de Husserl, Sartre, Merleau-Ponty y Alfred Schutz.

⁹ Enfoque que aborda cómo los primeros prejuicios y sentidos dan forma al proceso interpretativo en el análisis de textos.

¹⁰ Se trata de un campo complejo e interdisciplinario que unifica teoría crítica, feminismo y post-estructuralismo.

1986)	<p>eran interpretaciones de interpretaciones. El observador no tenía una voz privilegiada en la interpretación que escribía. El tema central de la teoría era extraer el sentido de una situación local.</p> <p>Metodología: El proyecto de investigación cualitativa está extensamente formado. Los investigadores cualitativos tenían a disposición para sus investigaciones un complemento tanto de paradigmas y teorías como de estrategias de investigación y formatos de informes en un rango que iba desde la teoría fundada hasta el estudio de caso y métodos de investigación biográfica, etnográfica, histórica, investigación-acción y clínica. También disponían de diversos caminos para recolectar y analizar materiales empíricos, incluyendo entrevistas cualitativas (abiertas y semiestructuradas) y métodos observacionales, visuales, experiencias personales y documentales. El investigador deviene un <i>bricoleur</i>, aprendiendo cómo nutrirse de muchas y diferentes disciplinas.</p> <p>Las humanidades se convierten en un recurso central para la teoría interpretativa y para el proyecto general del campo de la investigación cualitativa, concebido en un sentido amplio. La edad de oro de las ciencias sociales había acabado y se iniciaba una nueva era de géneros interpretativos difusos. El ensayo como formato artístico había reemplazado al artículo científico. Deviene un <i>issue</i> la presencia del autor en el texto interpretativo (Geertz, 1988).</p>	<p>Díspora de géneros: documentales que se leen como ficción (Mailer), <i>parables</i>¹¹ propuestas como etnografías (Castaneda), tratados teóricos que parecen un relato de viaje¹² (Lévi-Strauss).</p> <p>Surgen también nuevos abordajes: postestructuralismo (Barthes), neopositivismo (Philips), neo-marxismo (Althusser), descripción micro-macro (Geertz), teoría ritualista del drama y la cultura (V. Turner), deconstructivismo (Derrida), etnometodología (Garfinkel)</p> <p>En el campo de la educación, los trabajos de Harry Wolcott, Egon Guba, Yvonna Lincoln, Robert Stake y Elliot Eisner.</p>
Momento 4: Crisis de representación (1986-1990)	<p>Epistemología: los investigadores discuten acerca de cómo incluirse a sí mismos y a los sujetos investigados en textos reflexivos. La reflexión en la investigación y en la producción textual. Compiten en este terreno epistemologías críticas y feministas y epistemologías de color.</p> <p>Metodología: erosión por completo de las normas clásicas de la antropología. Se observa una especie de diáspora metodológica, en dos sentidos: los de humanidades migraron hacia las ciencias sociales en la búsqueda de una nueva teoría social, nuevos modos de estudiar la cultura popular y sus contextos locales; los científicos sociales se volvieron hacia las humanidades, anhelando aprender cómo realizar una lectura estructural y post-estructural compleja de sus textos. Los científicos sociales aprendieron de las humanidades el modo de producir textos que resistieran ser leídos en términos lineales, simplistas e in cuestionables.</p> <p>Crisis de representación: se manifiesta en el marco de la discusión acerca de las diferencias entre la escritura y el trabajo de campo. Hasta aquí se asumía que cuando escribía el trabajador de campo se apoyaba en una autoridad científica y moral; convirtiendo al texto etnográfico en fuente de validación de</p>	<p>Comienza el período con <i>Anthropology as Cultural Critique</i> (Marcus & Fischer, 1986), <i>The Anthropology of Experience</i> (Turner & Bruner, 1986), <i>Writing Culture</i> (Clifford & Marcus, 1986), <i>Works and Lives</i> (Geertz, 1988)</p>

¹¹ Mantuvimos la palabra sin traducir dado que su significado difiere del vocablo castellano 'parábola': narración de un suceso fingido, de que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral (Diccionario de la Real Academia Española). *Parables* en inglés alude también a comentarios o afirmaciones que otorgan un significado indirectamente a través del uso de comparaciones o analogías (*Electronic Dictionary and Thesaurus*)

¹² Traducción de la palabra *travelogues*: una clase, transmisión de diapositivas, una película, etc.; describiendo el viaje de una persona o viajes relacionados a un lugar particular, comúnmente distante y exótico (*Electronic Dictionary and Thesaurus*)

	<p>una ciencia empírica. Estos trabajos son cuestionados porque desvían la atención del hecho de que son contruidos por individuos sexualmente situados en un campo de diferencias sociales. Además, perpetúan la "hegemonía de la ciencia empírica". Para la nueva escritura, estas tecnologías del sujeto devenían el lugar "para la producción de conocimiento/poder... alineado con... el eje del capital/estado" (Aronowitz, 1988, p.300). Las nuevas políticas textuales surgían en contra de las diferencias entre ciencia empírica y crítica social. Este terreno fue ocupado por los estudios culturales.</p> <p>Como señalan Richardson and St. Pierre, la escritura es un método de indagación que se mueve a través de etapas sucesivas de autorreflexión. Como series de representaciones escritas, los textos del trabajador de campo fluyen desde la experiencia de campo, pasando por trabajos intermedios hasta llegar finalmente al texto final del estudio, el cual constituye la presentación pública de la experiencia etnográfica y narrativa. Así, el trabajo de campo y la escritura se confunden el uno con el otro. En el análisis final no hay diferencia entre la escritura y el trabajo de campo.</p>	
<p>Triple crisis:</p>	<p>Ya en este punto la autoridad del etnógrafo fue devastada. Una triple crisis de representación, de legitimidad y de praxis enfrenta a los investigadores cualitativos en las ciencias sociales. Estas tres crisis fueron codificadas en múltiples términos, impregnados por los discursos post-estructuralista y posmoderno. Estos nuevos movimientos problematizan dos supuestos clave de la investigación cualitativa: 1) la posibilidad de captar de manera directa la experiencia vivida porque la misma es creada por el investigador en el texto que él escribe (crisis de representación) y 2) el criterio tradicional para evaluar e interpretar la investigación cualitativa (crisis de legitimidad). Implica repensar las nociones de validez, generalización y confiabilidad; términos redefinidos teóricamente. En este sentido, la pregunta es la siguiente: ¿cómo van a ser evaluados los estudios cualitativos en este momento post-estructural? Estas dos crisis traen consigo la tercera que se cuestiona si es posible el cambio social si la sociedad es siempre y solamente un texto.</p>	<p>La crisis de legitimidad da lugar a la revisión teórica de los términos de <i>validez</i>, <i>confiabilidad</i> y <i>generalización</i> desde los discursos del positivismo y naturalismo-constructivista (Lincoln & Guba, 1985), feminismo (Fonow & Cook, 1991; Smith, 1992), e interpretativo (Atkinson, 1990; Hammersley, 1992; Alter, 1993)</p>
<p>Momento 5: Posmodernidad. (1990-1995)</p>	<p>Emergen epistemologías de grupos silenciados para ofrecer una solución al problema de la representación. Momento definido y configurado por la triple crisis descripta. En este período se exploran nuevas maneras de componer etnografías. Nueva sensibilidad que duda de todos los paradigmas anteriores. Las teorías son ahora leídas como narraciones; continúa la preocupación por la representación del "otro"; está en el horizonte una investigación más orientada a la acción y activista así como un mayor criticismo y crítica social. Teorías más locales y de pequeña escala, ajustadas a problemas específicos en situaciones concretas.</p>	<p>Escritura etnográfica experimental (Ellis & Bochner, 1996). Nuevas preocupaciones por la cuestión de la representación (Weis, Weseen & Wong, 2000)</p>

<p>Momento 6: Abordaje Post-experimental (1995 – 2000)</p>	<p>Compartido con el momento anterior, se define por una preocupación por los recursos literarios y retóricos y el giro narrativo; por el modo de elaborar el relato (<i>storytelling</i>); y por producir etnografías de otro modo. No hay una ventana clara donde asomarse a mirar la vida cotidiana de un individuo. Cualquiera mirada está siempre filtrada por los lentes del género, la clase social, la raza, el lenguaje, la etnia; no hay observaciones objetivas, sólo observaciones socialmente situadas en los mundos del observador y del observado. Se buscan nuevos criterios de evaluación, criterios que puedan proporcionar una valoración evocativa, moral, crítica y enraizada en comprensiones locales.</p>	<p>Una serie de libros de la editorial AltaMira denominada <i>Ethnographic Alternatives</i>, cuyos editores son Carolyn Ellis y Arthur Bochner, publica nuevos autores interpretativos que presentan alternativas de escritura etnográfica que diluyen los límites entre las ciencias sociales y las humanidades. Se publican dos importantes <i>journals</i> cualitativos: <i>Qualitative Inquiry</i> and <i>Qualitative Research</i>.</p>
<p>Momento 7: Presente de contiendas metodológicas (2000-2004)</p>	<p>El éxito de los nuevos intentos mencionados en el momento anterior enmarcan este séptimo momento, período de conflictos y grandes tensiones. Se pelea además por conectar la investigación cualitativa con los anhelos, necesidades, metas, objetivos y promesas de una sociedad libre y democrática.</p>	
<p>Momento 8: Futuro fragmentado (2005-...)</p>	<p>El momento octavo es el hoy y el futuro. Los académicos están enfrentando una fuerte reacción metodológica contestataria vinculada con el movimiento social "evidence-based" o también asociado con la política científica del actual gobierno de Bush ("Bush science").</p>	

Otras definiciones de algunos términos extraídas de *The Blackwell Dictionary of Sociology*; Alan G. Jonson, Blackwell Publishers, 1995.

Estructuralismo: es una perspectiva en el estudio del *lenguaje* que asume una relación directa entre las palabras y lo que creemos que ellas representan. Por ej. "sexualidad" es un *símbolo* que señala algo real y concreto en el mundo exterior. En lenguaje sociológico, palabras tales como *estructura social* o *cultura* señalan algo real y concreto que, a pesar de que no lo podemos observar directamente, afecta profundamente la vida social, especialmente a través de límites y constreñimientos a los pensamientos, sentimientos y hacer de la gente. La sociología es una perspectiva que supone la existencia de estructuras subyacentes inobservables que modelan la vida social y que pueden ser etiquetadas y comprendidas a través del uso del lenguaje.

Post-estructuralismo: es una perspectiva basada en la creencia de que las palabras no señalan algo real y concreto en el mundo exterior sino a otras palabras que nosotros utilizamos para construir el mundo. Nos equivocamos al pensar que esta realidad construida es más de lo que es, que posee una realidad concreta detrás de las palabras que usamos para construir ideas acerca de lo real. Como la gente es la que inventa y usa las palabras, está activamente involucrada en la creación de la realidad social que la rodea en lugar de simplemente estar limitada y controlada por una realidad externa y subyacente. También hay una arena intermedia que toma elementos de las dos posiciones (estructuralismo y post) por ej. que los individuos modelan su entorno social y son modelados por él.

Paradigmas interpretativos (Fase 2 de la Tabla 1.1)

Principios abstractos que combinan creencias acerca de la ontología: ¿qué tipo de ser es el ser humano?, ¿cuál es la naturaleza de la realidad?; de la epistemología: ¿cuál es la relación entre el que conoce y el conocido?; y de la metodología: ¿de qué modo conocemos el mundo o adquirimos conocimiento sobre él? Estas creencias prefiguran el modo en el que un investigador cualitativo ve la realidad y actúa. El investigador está limitado por esta red de premisas a las que podemos llamar paradigma o marco interpretativo. En un nivel general, cuatro paradigmas estructuran la investigación cualitativa: i. positivista y postpositivista, ii. constructivista-interpretativo, iii. crítico (Marxista) y iv. feminista-postestructural¹³.

¹³ Con excepción de los modelos positivista y post-positivista, todos estos paradigmas trabajan dentro de ontologías relativistas (múltiples realidades construidas) epistemologías interpretativas (el que conoce y el conocido interactúan y se adecuan uno al otro), y métodos naturalistas e interpretativos

Tabla 1.2 Paradigmas interpretativos

Paradigma/Teoría	Criterio	Forma de teoría	Tipo de narración	Principales creencias
Positivista/postpositivista	Validez interna y externa, objetividad	lógico-deductiva, científica, enraizada	informe científico	ontologías realista y realista crítica epistemologías objetivas metodologías experimentales y cuasi-experimentales, encuestas y metodologías cualitativas definidas rigurosamente
Constructivista	Confiabilidad, credibilidad, transferible, confirmabilidad – criterios de la <i>grounded theory</i>	sustantiva-formal	estudios de caso interpretativos, ficción etnográfica	ontología relativista (realidades múltiples) epistemología subjetivista (el que conoce y el sujeto crean entendimientos) procedimientos metodológicos naturalistas
Feminista	Afrocentrico, experiencia vivida, diálogo, dedicación, rendición de cuentas, raza, clase, género, reflexividad, praxis, emoción, situación concreta	crítica, <i>standpoint</i>	ensayos, historias (stories), escritura experimental	ontología materialista-realista: el mundo real produce una diferencia material en términos de raza, clase y género epistemologías subjetivistas metodologías naturalistas (comúnmente etnografías)
Étnico	Afrocentrico, experiencia vivida, diálogo, dedicación, rendición de cuentas, raza, clase, género,	<i>standpoint</i> , crítica, histórica	ensayos, fábulas, dramas	
Marxista	Implicancias emancipatorias, falseabilidad, dialógico, raza, clase, género	crítica, histórica, económica	análisis histórico, económico y sociocultural	
Estudios culturales	Prácticas culturales, praxis, textos sociales, subjetividades	crítica social	teoría cultural como crítica	

Paradigma¹⁴: (id. perspectiva teórica) es un conjunto de supuestos sobre la realidad que subyacen a las preguntas que hacemos y a las respuestas a las que arribamos. Por ejemplo, la sociología, como una perspectiva de la vida humana se apoya sobre el supuesto de la existencia de los sistemas sociales tales como la sociedad y la familia; que la cultura, la estructura social los status y roles son reales. Nos proveen marcos, dirigen nuestra atención, para interpretar lo que observamos. En sociología hay varias perspectivas teóricas, tales como: del conflicto, interaccionismo, funcionalismo y ecológica.

¹⁴ Para ampliar consultar: Jun, Thomas 1970 *The structure of scientific revolutions*. 2^a ed. Chicago: Chicago University Press. Resumen extraído de *The Blackwell Dictionary of Sociology*; Alan G. Johnson, Blackwell Publishers, 1995.

Cinco fases que definen el proceso de investigación; detrás de estos cinco niveles de la práctica está presente el investigador biográficamente situado.

Tabla 1.1 **El proceso de investigación**

<p>Fase 1: <i>El investigador como un sujeto multicultural</i> Tradiciones históricas y en investigación Concepciones del <i>self</i> y del Otro Ética y política de la investigación</p>	<p>ontología ↓</p>
<p>Fase 2: <i>Paradigmas(4) y Perspectivas Teóricas</i> Positivismo, postpositivismo Interpretativismo, constructivismo, hermenéutica feminismo(s) Discursos raciales Teoría crítica y Modelos marxistas Estudios culturales Estudios <i>queer</i></p>	<p>TEORÍA ↑ epistemología</p>
<p>Fase 3: <i>Estrategias de Investigación</i> Diseño Estudio de caso Etnografía, observación participante, <i>performance ethnography</i> Fenomenología, etnometodología Teoría enraizada (<i>grounded theory</i>) Historia de vida, testimonio Método histórico Investigación acción y aplicada Investigación clínica</p>	<p>metodología</p>
<p>Fase 4: <i>Métodos de Recolección y Análisis</i> Entrevista Observación Artefactos, documentos y grabaciones Métodos visuales Autoetnografía Métodos de gerenciamiento de datos Análisis asistidos por computadora Análisis de textos Grupos focales Etnografía aplicada</p>	
<p>Fase 5: <i>Arte, Prácticas y Políticas de la Interpretación y la Evaluación</i> Criterios para juzgar la adecuación El arte y la política de la interpretación Escritura como interpretación Análisis político Tradiciones en evaluación Investigación aplicada</p>	